

El soneto como educación sentimental

Entrevista con **DARÍO JARAMILLO**
por **DANIEL RODRÍGUEZ BARRÓN**

Profusamente ilustrada con piezas del Museo Soumaya, entre las que se encuentran pintores como Artemisia Genteschi, Francisco Zurbarán, Auguste Rodin, y Lucas Cranach entre otros, *Del marqués a la monja. Antología del soneto clásico castellano*, compilado por el poeta colombiano Darío Jaramillo Agudelo es el rescate de un género que conquistó Europa y que nos dio ejemplos y maneras de sentir el amor. Desde el Marqués de Santillana, pasando por Garcilaso, Boscán, Tirso de Molina y Santa Teresa de Ávila, hasta llegar a sor Juana Inés de la Cruz, este libro invita a las nuevas generaciones a acercarse al soneto y comprobar que su música y sus goces y lamentos amorosos siguen tan vigentes como en el siglo xv.

Al leer el libro me dio la impresión de que el soneto alimentó de muchas formas nuestro imaginario colectivo sobre amor, es decir que creó las formas en las que amamos: en las que le decimos a alguien que lo queremos o que no lo queremos. ¿Mi impresión es cierta?

Es cierta, y de dos maneras cierta, además. La primera, porque los sonetos se incorporaron al saber colectivo de una manera muy natural porque los hicieron los grandes poetas: Góngora, Lope, Quevedo, etcétera; pero hay una segunda manera que también es muy interesante que es que del soneto bebieron muchos compositores de música popular, entonces uno muchas veces está leyendo un soneto y piensa: “pero esto también ya lo dijo Agustín Lara o María Grever”. Yo he hecho un libro así que se llama *Poesía en la canción popular latinoamericana*, donde intento establecer nexos entre las letras de los boleros y de los tangos con la poesía en castellano y es muy claro cómo se relacionan. Muchas veces sin conocerlo, yo no creo que Lara fuera un hombre muy culto ni que hubiera leído a Lope, pero tenía la sensibilidad para captarse las cosas y lo que se captaba era el espíritu amoroso en que habían creado los sonetos, entonces también de esa manera indirecta, y a veces directa, bebían de ellos. Por ejemplo, allí en esta antología hay un soneto de Gutierre de Cetina que dice exactamente *Muñequita linda* tal como el bolero: *Muñequita linda/ de cabellos de oro/ de dientes de perlas, / labios de rubí... tú lees el soneto de Gutierre de*

Cetina y está creando exactamente la misma forma que viene de la poesía clásica, de manera que sí, que la poesía clásica nos enseñó la manera de sentir, no sólo directamente sino también a través de los Agustín Lara y los María Grever y los Juan Gabriel de este mundo...

Podría decirse, entonces, que el soneto fue nuestra educación sentimental.

Exactamente.

Y, ¿cómo reaprenderlo en sentido inverso?, es decir, ¿cómo olvidarnos de los Agustín Lara y de los Juan Gabriel para poder volver a leer a Lope?

Esta antología no es una antología para especialistas en soneto, ni es una antología para profesores aunque se admiten, se admiten los especialistas. Es una antología para los chicos que están circulando por ahí. Y muy deliberadamente en varios sentidos, el primer sentido es que, si tú coges una antología de las muchas que hay del soneto, vas a encontrar que hay muchos sonetos contruidos sobre la mitología griega o latina, y una de las cosas que yo hice en esta antología fue, no incluir sonetos contruidos sobre unas categorías mentales que ya no son las habituales de la gente. Porque es difícil saber lo que significa Leda o lo que significa Venus para un ser común y corriente de los que circulan hoy por la calle, eso ya no les dice nada. Entonces estos sonetos yo los escogí diciendo: “vamos a escoger sonetos que tengan referentes que sean inteligibles para cualquier persona”. Con esta búsqueda justamente de eliminar barreras y mostrar cómo el soneto lo que está expresando originalmente en su forma más pura y más bella y más original son los sentimientos de cualquiera, llámese Daniel o Darío o Juana o María.

¿Y el concepto del amor ha cambiado?

Sí ha cambiado, yo creo que sí ha cambiado. Ha cambiado porque el rol de la mujer ha cambiado. Pero uno puede hacer búsquedas. Una de las cosas que hay en esta antología es que además de sor Juana y fuera de Santa Teresa hay tres o cuatro o cinco mujeres más que escribieron sonetos. De todas maneras el rol de la mujer hoy en día es muy distinto del que tenía cuando se escribieron la mayoría de esos sonetos. Ese primer hecho es muy importante. El segundo es que el pudor ha cambiado. Estamos en una sociedad mucho más directa, mucho más sexual



Fotografía: Moramay Herrera

de lo que pudo ser una sociedad hace tres o cuatro siglos. No digo que fueran ellos unos seres castos y nosotros unos pecadores, digo que la naturalidad con la que hoy se toma el sexo no era la forma como se tomaba hace tres o cuatro siglos. La forma de contar eso es la siguiente: hay un libro de don Antonio Alatorre que se llama *El sueño erótico en la poesía española* donde muestra los sonetos que se escribieron desde Italia hasta la poesía española con el cuento de “anoche soñé que hacíamos el amor, ¿por qué no, en lugar de soñarlo, lo hacemos?”, más o menos ese es el argumento, una forma indirecta de proponer a la pareja irse a la cama. Hoy en día la técnica de seducción de “anoche soñé que estábamos juntos” no es muy frecuente, pero era lo habitual en un momento en que esa era la propuesta amorosa para irse a la cama. Entonces sí hay cambios porque la cultura ha cambiado, la forma de interrelacionarse de los sexos ha cambiado, el rol del sexo ha cambiado, pero el sentimiento amoroso sigue siendo el mismo, un apego, una locura... Hay tres definiciones del amor en esta antología: una de Lope que comienza con desmayarse y estar furioso; y dos de Quevedo, en uno se da cuenta de que la pasión amorosa es contradictoria, calor/frío, cielo/infierno y eso sigue vigente. Quien está enamorado sigue sintiendo tal como dice Lope o como dice Quevedo.

¿Qué fue el soneto en aquella época: una de revolución de la forma o de la manera de sentir?

Fue una revolución completa porque el soneto nació en Italia y no te puedes olvidar de que el reino de Nápoles, por ejemplo, era dominio español en el siglo XVI, el reino de Nápoles era parte de España, inclusive Garcilaso vive en Nápoles como soldado español. El primero que escribe un soneto en español fue el Marqués de Santillana, por eso la antología se llama *Del Marqués (que es el Marqués de Santillana) a la monja (que es sor Juana)*. Y desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, tres siglos, el soneto como forma se filtra en todos los idiomas europeos, en todos. En inglés, Shakespeare escribe sonetos, en alemán hay sonetos, en francés hay sonetos, en italiano, en portugués...

Todavía incluso Mallarmé escribió sonetos...

Claro, y hoy todavía hay poetas escribiendo algunos sonetos. Entonces, en el castellano, ¿qué pasó? Que en determinado momento con esa relación tan cercana que hay entre la España imperial a la colonia napolitana, los poetas que han sido soldados como Garcilaso, como Boscán, comienzan a hacer sonetos en castellano: como resultado, la primera cosa que pasa, es que se toma una medida de brevedad en un tiempo en que los poetas que escribían muy largo, y gracias a esa brevedad, uno de los efectos que produce es que vuelve más fácil aprenderse los poemas, y con ello hace más fácil el acercamiento de la gente a los poemas, seducir con poemas, el soneto se convierte en un

instrumento. Por eso es que se vuelve tan popular creo yo. Por eso es que los poetas a partir de Boscán y de Garcilaso, comienzan todos a escribir sonetos. Lope tiene más de 800 sonetos. Bueno, Lope era un monstruo... pero es un buen indicio de la forma en que pegó el soneto y como siguió pegando. Yo lo tomé en la época clásica y terminé con el Barroco y sor Juana, pero sigue después en el Romanticismo hay más sonetos y más sonetos... Pero yo paré ahí.

¿Cómo surgió la idea de hacer una antología de sonetos editada por la Universidad del Claustro de sor Juana?

En realidad era un título que yo ya tenía. *Del Marqués a la monja* se hace una edición colombiana por una universidad de allá. Una colección muy pequeña de poesía que hay en esa universidad. Yo vengo a México y le regalo a Carmen López-Portillo ese libro. Ella lo ve y me dice yo quiero hacer este libro aquí, y apenas me dice eso yo le contesto, es tuyo, te lo regalo, ahí está. Y a partir de allí, comienzan las negociaciones con la Fundación del Soumaya para usar las imágenes y hacer esta edición. Pero fue al revés, fue el Claustro de sor Juana el que vio a la monja metida en mi antología y por un gesto de generosidad de la Rectora se hizo esta edición.

Dice W. H. Auden que las formas métricas en lugar de constreñir, liberan, es decir, que al poeta le ofrece una fluidez que el verso libre no... ¿es cierto?

En principio no comparto esa idea, porque la rima y la medida del verso limitan, son un cartabón ya preestablecido. Lo que sí es cierto, es que quien escribe en verso libre está también muy limitado y en una manera muy clara por la musicalidad del verso, es más difícil hacer música con verso libre que con verso rimado. Es más difícil crear un ritmo determinado en verso libre que en el verso medido... vaya y póngale música a un verso libre, hay maneras, pero es más difícil. Por eso es que hay muchos más poetas ahora, porque creen que es muy fácil el verso libre, y el verso libre tiene muchas dificultades. Escribir buena poesía en verso libre que no parezca prosa partida arbitrariamente, tiene su problema.

Y el otro asunto es la memoria...

Es una forma de nemotecnia.

Exactamente, de poder recordar y decirlo donde sea, en cambio el verso libre no se puede aprender tan fácilmente.

Si tiene ritmo, la gente lo aprende.

¿Pero hay gente que aprende poesía todavía, de memoria, gente de a pie?

Aparece gente, a mí me pasa. Esto no lo voy a contar nunca, apaga la grabadora. Yo tengo un libro de poemas que se ha editado muchas veces que se llama *Poemas de amor* y se me aparece gente repitiéndome los poemas que yo mismo no me sé... los míos.

¿Se deberá acaso a que son poemas de amor?

Sí, porque cuando uno está enamorado no sabe ni hablar, la mejor manera de hablar es con un poema. Yo creo que es por eso. Puede ser eso, no sé, así como se usa una canción, uno puede usar un poema.

¿El soneto tiene futuro?

Yo creo que seguirá escribiéndose el soneto, que el dominio del verso libre que viene desde el XIX, desde Walt Whitman tal vez, ha oscurecido un poco la poesía rimada, pero de vez en cuando aparece gente que sigue rimando. En México hay varios que siguen escribiendo sonetos, Alberto Blanco escribe sonetos.

Pero ya no con la misma popularidad.

Ya no, pero es cuestión siempre de ese círculo de la moda, volver al mismo punto de antes; ahora los chicos se cortan el pelo por aquí (*se toca las sienas*), cuando yo tenía diez años uno se cortaba el pelo así... ahora ha dado la vuelta completa... Yo creo que cambia la forma del sentir pero menos de lo que uno imagina... y cambia en la larga duración como cambió por ejemplo, para volver a nuestra conversación inicial, el rol de la mujer. El rol de la mujer está cambiando desde hace mucho. Uno lee novelas del siglo XIX en que hay mujeres luchando por los derechos de la mujer, es decir, que hay dos siglos, casi tres, de lucha de la mujer por un nuevo rol, los procesos son de larga duración, las cosas no cambian de un día para otro, entonces, tal vez un día el soneto vuelva a ser una forma popular.